

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1. PREMISA

El presente trabajo constituye la disertación razonada y metódica acerca de la arquitectura doméstica de la *colonia Augusta Emerita*. Este estudio nace y adquiere su madurez en el seno de la línea de investigación «Arqueología de los espacios políticos» originada por el doctor Pedro Mateos, director del centro público de investigación del Instituto de Arqueología de Mérida (en adelante IAM), durante el período 2003-2013.

Nuestro análisis se ha desarrollado a lo largo de cinco años (2009-2014), merced a la obtención de una de las becas y contratos en práctica FPI, concebidas en el marco del III PRI + D + I de Extremadura con la colaboración del Fondo Social Europeo. Durante este período de formación, varias instituciones nos acogieron y nos alentaron en la labor a desempeñar. Así, el IAM ha sido el centro neurálgico y lugar esencial del trabajo diario. A fin de llevar a efecto los requisitos internacionales, en materia normativa del ámbito de educación doctoral, realizamos tres estancias en diferentes países europeos durante un período de dos meses (octubre y noviembre) cada una. La primera de ellas en la *Università di Perugia*, bajo la dirección del doctor Filippo Coarelli. El segundo viaje se llevó a cabo durante el *Full Michaelmas Term* de 2012 de la University of Cambridge, bajo la supervisión del doctor Andrew Wallace-Hadrill. En último término, durante la tercera ausencia del IAM, en 2013, desarrollamos nuestro trabajo en la Universidade de Lisboa, bajo la guía del doctor Carlos Fabião.

Si en la primera parte de esta introducción hemos tratado de dar respuesta a las preguntas de ¿qué?, ¿cuándo? y ¿dónde? ahora explicaremos el ¿por qué? trabajar desde la sinceridad y el compromiso en las viviendas

romanas de *Augusta Emerita*. Así, desde el V Congreso Nacional de Arqueología celebrado en 1957, el profesor Balil advertía de la poca valoración que los problemas de la arquitectura privada de la España romana tenían para la historiografía hasta la fecha (Balil, 1959a: 284). El mismo autor señaló, en la celebración del bimilenario de la ciudad, que muy pocas ciudades romanas permitían estudiar con cierta amplitud la evolución de su arquitectura doméstica en las coordenadas de tiempo y espacio, siendo Mérida uno de los máximos exponentes, dentro y fuera del panorama de la Península Ibérica (Balil, 1976: 75). De hecho, a pesar de que existía una abundante literatura arqueológica sobre algunos aspectos de su decoración o su morfología (Velázquez, 2011), la arquitectura doméstica continuaba siendo una línea de investigación abierta y aún por desarrollar, dado que no se había realizado, hasta la fecha, una visión global que integrara el estudio de su arquitectura, programa ornamental, cultura material y su inserción en la trama urbana, factores explicativos de gran interés en la actualidad, a tenor del desarrollo que la arquitectura doméstica en *Hispania* ha sido objeto en las últimas décadas (Corrales, 2012a: 256).

Así, pues, se hacía necesaria la generación de un marco de trabajo teórico (Wallace-Hadrill, 1997: 219) mediante el cual, la edilicia doméstica emeritense se entendiese como una reflexión global, en la que, de la mano de las nuevas evidencias arqueológicas, se pudiera producir una aproximación interpretativa renovada.

2. OBJETIVOS

Durante el período de tiempo en que transcurre nuestra investigación, el yacimiento emeritense cumple

cien años de excavaciones arqueológicas en su fértil suelo. Los primeros pasos en esta búsqueda de conocimiento de la sociedad romana a partir de sus vestigios se centraron en el estudio de la arquitectura pública. Estos edificios, secularmente bien conservados y expresión de una magnificencia exterior visible, acapararon el interés de los científicos, quedando relegado a un plano marginal el estudio de la edificación privada (Alba, 2004: 67). La complejidad propia de la trama urbana de la ciudad de Mérida, que ocupa el mismo solar desde su fundación, representa una de las dificultades endémicas para el estudio global de esta parcela del conocimiento científico (Corrales, 2011: 311). Tal fenómeno afecta por igual a las otras capitales provinciales de *Hispania*, provocando una desproporción entre el conocimiento arqueológico de los complejos arquitectónicos de la vida cotidiana y las grandes obras públicas (Macías, 2004: 73; Vaquerizo, 2004: 81). Como parte de la arquitectura privada, las construcciones domésticas no constituyen una excepción.

En esta misma línea, al comenzar nuestra tarea, intentamos solventar dos tipos de objetivos que se perseguían con la realización de este proyecto. De un lado, el fin último y general que se buscaba consistió en identificar, localizar, analizar, comprender y difundir, a diferentes escalas, los elementos básicos que constituyen los edificios domésticos de *Augusta Emerita*, las interacciones que se dan entre ellos y las que los grupos humanos establecen en la utilización del espacio y de sus recursos, valorando las implicaciones de tipo social, cultural, económico y político. Así, cabe plantearse ¿por qué es importante catalogar y estudiar la arquitectura doméstica romana?

Las investigaciones realizadas por parte de la historiografía tradicional sobre la Arqueología Clásica habían relegado a un plano marginal los estudios de las casas romanas. El análisis de la edificación doméstica emeritense en diferentes rangos: la escala micro-espacial, destinada al examen de la casa y sus diferentes ambientes; la escala meso-espacial, consagrada a las construcciones domésticas y su relación con la trama urbana en que se inserta; y la escala macro-espacial, centrada en la problemática de los edificios residenciales y el territorio posibilita evidenciar una idiosincrasia singular, si bien es cierto que, también, podemos encontrar en este proceso varias semejanzas con la evolución de la ocupación de otras ciudades del Imperio Romano. Las viviendas organizadas en torno a un espacio de circulación descubierto, ya sea atrio, peristilo o ambas fórmulas de manera conjunta, evidencian una expresión común de construcción mediterránea. La reflexión a la que invita la existencia de

tipos tan plurales no puede ser otra que el estudio de la vivienda en la geografía del Imperio Romano debe plantearse desde un enfoque regional (Gros, 2001: 136-137), donde, el paisaje doméstico emeritense queda inserto en la realidad de *Hispania*, en tanto que su construcción tipo estándar, casa de peristilo, es la forma más documentada en el conjunto regional (Beltrán, 2003: 28).

Así, en líneas generales, y teniendo en cuenta la dificultad de identificar las viviendas más humildes en el registro arqueológico, el conocimiento de la tipología de viviendas habitadas en época romana nos permitirá aproximarnos a la composición de los grupos sociales, las formas de las familias y sus condiciones de vida.

El segundo tipo de objetivos, se refiere en realidad a una serie de metas específicas entre los que cabe resaltar las siguientes. En primer lugar, identificar las construcciones domésticas romanas conocidas actualmente en Mérida, a partir del examen de los restos arquitectónicos, decorativos y de la cultura material que se han conservado, así como la compilación de toda la información posible generada por las excavaciones realizadas hasta la fecha. En este apartado debemos subrayar que el acceso a los resultados relativos a las intervenciones no publicadas corrió una suerte dispar. En determinadas ocasiones nuestra propuesta se acogió con expectativa, mientras que en otros casos, las circunstancias de que el estudio ya se iniciara por otros investigadores o bien por recelo a nuestro trabajo nos fue absolutamente imposible acceder a los datos. En segundo lugar, elaborar un repertorio de las viviendas identificadas atendiendo a la topografía del yacimiento según criterios cronológicos extraídos del análisis de los edificios. Para ello se valoró desde la perspectiva de la ecología de las construcciones según los materiales empleados, las técnicas edilicias, los tipos de estructura documentados así como la decoración y funcionalidad de los ambientes. En tercer lugar, estudiar la distribución espacial de las casas y realizar una lectura urbanística integral del paisaje urbano, poniendo de manifiesto la relación existente entre la red viaria y la arquitectura doméstica. En último término, establecer y analizar la tipología de los inmuebles de manera diacrónica para establecer un modelo dinámico de ocupación del yacimiento emeritense en función de sus fases arqueológicas.

AGRADECIMIENTOS

Hace ya algún tiempo fue necesario bosquejar un ejercicio de crítica historiográfica sobre el estado de

la cuestión de la arquitectura doméstica urbana de *Augusta Emerita* (Cáceres, 2009). Este análisis fue la primera estación en el plan de trabajo a realizar donde acariciaba la idea de embarcarme en una investigación de mayor calado sobre el modo de vida de los primeros habitantes de la Mérida romana.

El proceso de esta investigación contó con la inestimable dirección de los *senseis* Pedro Mateos y Ángela Alonso. Al Dr. Pedro Mateos, mentor y amigo, le debo multitud de horas de dedicación en la transmisión de sus conocimientos y experiencias en la arqueología emeritense, la formación del trabajo de campo como arqueólogo y su labor incesantemente crítica para con el trabajo. A la Dra. Ángela Alonso, maestra y amiga, le debo la formación facultativa en Arqueología Clásica, los primeros pasos en la docencia universitaria y su preocupación para que el trabajo cumpliera con los procedimientos administrativos de la forma más eficaz. En el recorrido de este camino también conté con los consejos y advertencias de todos los *senpais* del Instituto de Arqueología de Mérida. Entre ellos debo destacar al quinteto formado por T. Cordero, C. J. Morán, A. Pizzo, E. Cerrillo Cuenca y B. Soler.

Numerosos son los *nakamas* con los que compartí días de trabajo y enriquecedores debates sobre las más variadas problemáticas en las que estábamos enfrascados. Un conjunto más reducido es el formado por los *kōhai*, con los que, en una relación de interdependencia, transité hasta la última parte de este viaje. En materia de formación y salvaguarda de las TIC, debe destacarse la labor de J. A. Martínez y P. Ortiz, sin quienes los entornos de los SIG y la fotogrametría digital 3D de este trabajo no serían igual.

Asimismo, destacar la cortesía y el respaldo de las instituciones arraigadas en la arqueología emeritense

hacia el trabajo realizado en el transcurso de esta investigación. Por su buen quehacer en representación del Museo Nacional de Arte Romano, su director, el Dr. J. M. Álvarez. En el Consorcio de la Ciudad de Mérida encontré el apoyo de los profesionales que han llevado a cabo los trabajos de excavación y difusión del yacimiento. Por su comprensión del pasado y diálogos mantenidos, quiero destacar el soporte de R. Ayerbe, T. Barrientos, F. Palma, J. Márquez, F. Isidoro, J. Jiménez, F. Aparicio e I. Arroyo. En ambas instituciones entregan su vida a la guardia de las bibliotecas F. Lavado y J. Alonso sin quienes la bibliografía consultada sería diferente.

Durante las estancias realizadas en el extranjero recibí la hospitalidad y estímulos positivos que hicieron como si me sintiera en casa propia: Dr. F. Coarelli, Dr. E. de Albentiis, Dr. F. Guidobaldi, Dr. A. Wallace-Hadrill, Dr. M. Millett, Dr. C. Fabião y Dr. V. Correia. Por su visión crítica y aportaciones al trabajo, estoy profundamente agradecido al Dr. R. Hidalgo Prieto, Dr. X. Aquilué Abadías y Dr. J. Gómez Santa Cruz.

De viaje en una nueva dimensión, siempre comparto mis días mi hermano Félix junto a shinobis, shinigamis, mugiwaras no kaizoku y una Canción de hielo y fuego que nos acompaña. M.^a Ángeles Escobar es mi hada alada, mi sol y mis estrellas, la ilusión de mi vida nueva, sin la cual el mundo resulta inconcebible. Todo tuvo un principio, por eso la vida solo se la deberé a mis padres Félix y Koka, los que me enseñaron que solo son capaces aquellos que quieren ser capaces y ganar un pulso al tiempo.

Sirvan, pues, estas líneas a modo de gratitud a todas ellas.